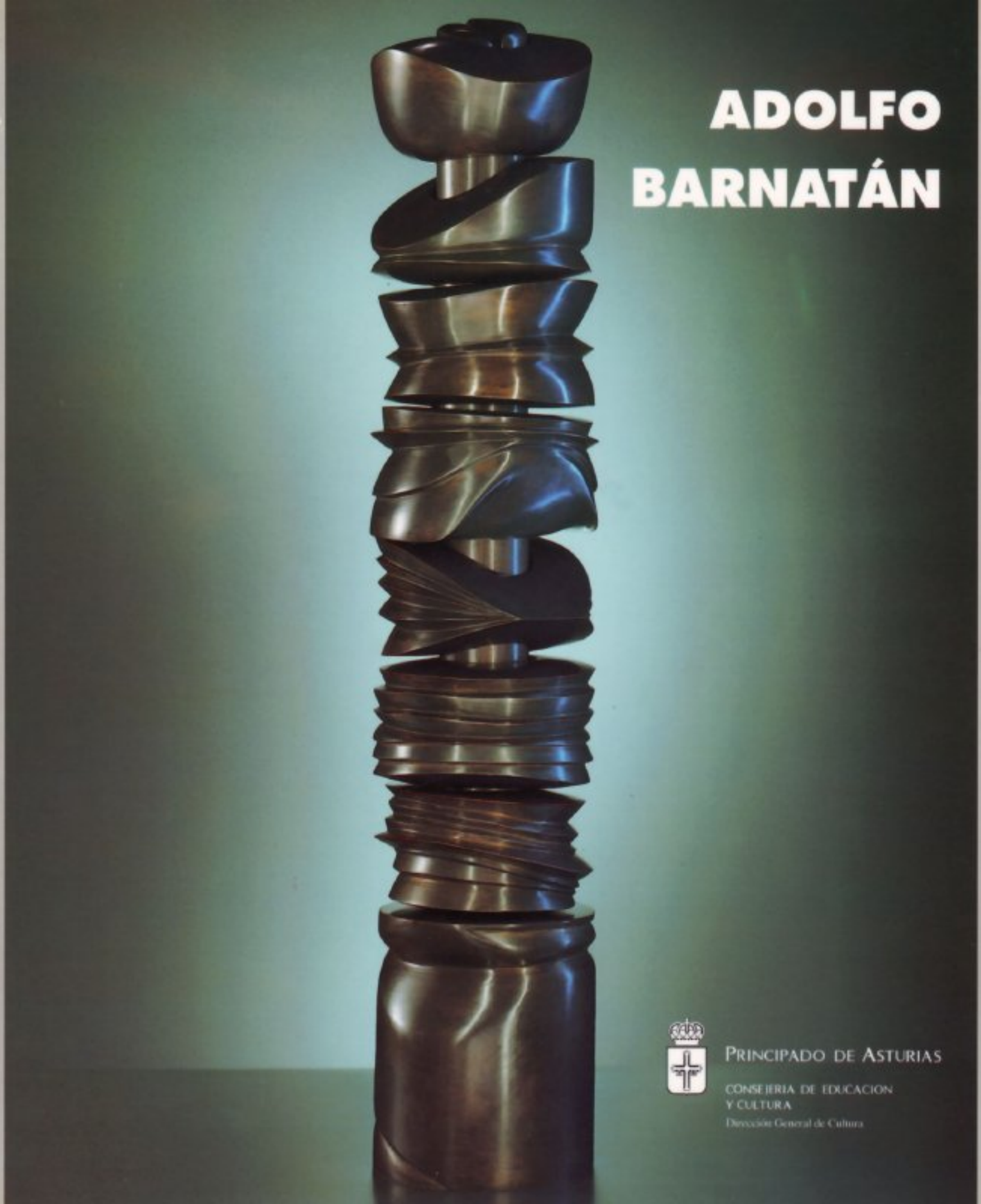


ADOLFO BARNATÁN

PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERIA DE EDUCACION
Y CULTURA
Dirección General de Cultura



C/Trinidad, 17 • Teléfono: 985 35 79 39 • 33201 GIJÓN

Texto de:
Fernando Huici
Fotografías:
Cuahtli Gutiérrez López
Foto Portada:
Juan Gatti
Transporte y montaje:
Transportes y Mudanzas Alba, S.L.

Agradecimientos:
Galería METTA

Edita: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias
Promueve: Museo Barjola
Consejería de Educación y Cultura
Maquetación: Imprenta Narcea S.L.
Imprime: Imprenta Narcea S.L.
D. Legal: AS–113–00

ADOLFO BARNATÁN

ESCULTURAS

3 de marzo al 2 de abril de 2000

Elevar la Mirada

Conocí –como muchos supongo – a Adolfo Barnatán siendo pintor, cuando lo suyo eran unas maneras de intenso y sensual colorista, de gesto más lírico que visceral, dado a las luminosas cadencias monocromas y las resonancias despertadas desde el universo de lo vegetal. En una ocasión, no sin cierta reserva y hasta diría que con alguna timidez, como titubeando al preguntarse si no era todavía aventurado destapar esa carta, me mostró –como a otros, supongo, por aquellos días-, una estilizada cabecita oval, de formato muy modesto, que, si mal no recuerdo, podía contenerse en la palma de la mano. Poco podía uno suponer en aquel momento –aunque quizás el artista acariciara ya en secreto la idea- que, lejos de tratarse de una diversión caprichosa, Barnatán iba a darle, desde ese punto, muchas vueltas a aquella cabeza, tantas y hasta alcanzar tal vorágine que arrastraría su pasión hasta centrarla, como así ha sido plenamente durante estos últimos años, y con notable fruto, en los dominios de la escultura.

Y cuando digo que todo nace de darle muchas vueltas a aquella primera cabeza –como a la par, sin duda, a la suya propia- no lo hago en sentido figurado. Pues basta con seguir la secuencia que arranca, al poco, de esa triada que depura la primera Afrodita naturalista hasta su esencia en "Mirando al Nilo", donde el tocado circunscrito a una sucesión de bandas decrecientes anuncia ya la fuga en espiral del cabello de La ninfa, germen a su vez de la base zigurat que comienza luego a elevarse en Cabeza y ábaco, para dibujar por fin el irrefrenable impulso ascendente que coronarán las figuras columnares de los ciclos de metamorfosis que el artista desdobla entre los espejos de Afrodita y Hermes. No se, y poco importa de hecho, si la secuencia así dibujada se atiene a la estricta sucesión cronológica en el nacimiento de cada

obra, pero ilustra sin duda de un modo elocuente el proceso genético de esa urgencia vertical que no ha abandonado hasta hoy el devenir del Barnatán escultor y que, en definitiva, no hace sino revivir en su trabajo una de las querencias esenciales –y a la vez también una de las más paradójicas- que recorren la entraña de la tradición escultórica. Me refiero, por supuesto, a ese deseo constante que se manifiesta a lo largo de la memoria de la escultura, sorprendente desde luego en un medio íntimamente anudado a materias tan grávidas, de alcanzar una ilusión capaz de anular el peso que ancla las obras en tierra.

Dos de los colosos mayores a los que se asocia el destino de la invención contemporánea en la escultura, el rumano Constantin Brancusi y el norteamericano Alexander Calder definieron con fórmulas muy hermosas su propio anhelo de ingravidez. Decía el primero "No he buscado, a lo largo de mi vida, sino la esencia del vuelo"; y de forma más bronca, más afín finalmente a sus maneras, pero no muy alejada en sentido a la anterior, afirmaba su colega estadounidense: "Para mi se trata de evitar la impresión de barro que se amontona en el suelo". Si he traído a colación, entre otros posibles, estos dos arquetipos, no ha sido, en todo caso, por casualidad. Ambos, me consta, son maestros por los que Adolfo Barnatán siente una especial devoción. Ambos, a mi parecer, son también espíritus nutrientes a cuyo rastro cabría asociar- y no son, precisamente, dioses tutelares de rango menor- algunos rasgos sustanciales en la escultura de nuestro artista, aún cuando el eco no resulte siempre evidente o sugiera una raíz algo más excéntrica de lo que, a primera vista, pueda parecer.

Desde luego, el vínculo en principio más aparente se da en el caso de Brancusi. Pero me temo que las analogías que se tiendan por inercia a olfatear en el gusto por la elección y ante todo el tipo de tratamiento, de ciertos materiales, en la estilizada depuración de las formas o en la orientación de determinados referentes arcaicos, como en el cicládico Abaco primitivo, remitan a la postre a un terreno que, aún si bien enlaza en origen con el paradigma de Brancusi, se inserta a la postre en una estirpe mucho más extensa y ramificada en el devenir de la escultura del siglo como para que ese rastro genérico, en lo que pudiera apelar al padre brancusiano, resulte una categoría en verdad reveladora. Por el contrario, aún admitiendo como verosímil que con ello entendamos el juego de las analogías hasta el confín imaginario de la coincidencia feliz, yo preferiría destacar otros espejos más enrevesados, y no tan obvios por tanto, que parecerían sugerir sin embargo, sorprendentemente, el vínculo de una más íntima y secreta afinidad.

Por no salirnos todavía de ese impulso ascendente al que nos referimos más arriba, no faltará sin duda quien pretenda asociar los ábacos anillares que centran la parte sustancial del Barnatán más reciente, con la mítica Columna sin fin, cuya estricta modulación regular, en la cadencia repetida de ese doble tronco piramidal unido por la base, resulta sin embargo tan ajena a la fluctuación metamórfica de los anillos superpuestos por nuestro artista. Y sin embargo, si nos remontamos hasta las imágenes fotográficas que documentan aquellos totémicos pilares funerarios del cementerio de Lornan de Transilvania, a los que tan a menudo se nos remite como fuente popular de inspiración de la columna

brancusiana, la consonancia con los ábacos de Barnatán, por la cambiante morfología ornamental que marca la secuencia de los pilares fúnebres, resulta, puede que accidental, pero sin duda más convincente. Pero la memoria icónica, asociada al maestro rumano nos brinda todavía una coincidencia más desconcertante. Hacia 1925, Brancusi realizó, en una suntuosa madera de nogal cuya sensualidad preciosista difícilmente repugnaría a Barnatán, un retrato alegórico, titulado Joven sofisticada, de la bella angloamericana Nancy Cunard, que fue amante de Aragon. Otro retrato fotográfico de Man Ray, fechado en ese mismo momento, nos la muestra con los brazos literalmente cubiertos, de la muñeca hasta el hombro, por la soberbia colección de pulseras africanas que la hicieron célebre en el París de los veinte. Y en la grácil sinuosidad de esos brazos anillados con ébano y marfil, uno creería contemplar, a modo de reflejo inscrito en su serpenteante espiral de ADN, el código de los ábacos de Barnatán.

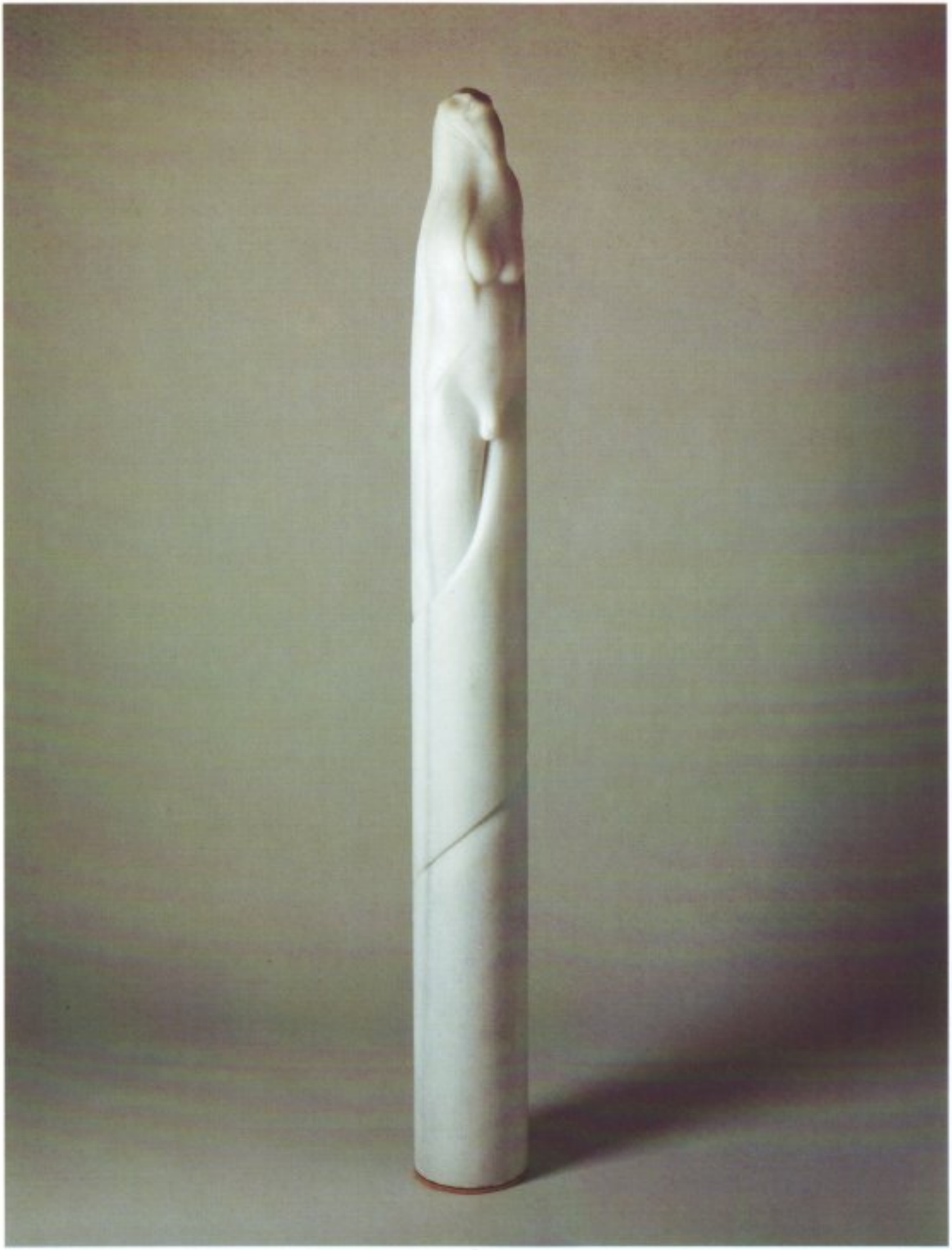
Nada hay sin embargo, en el caso de Calder, que apele a ese juego de ecos especulares. Nada, desde luego, que invite a confundir, sobre un espectro análogo, las grávidas columnas broncíneas de Barnatán con la etérea danza que los móviles de su ilustre antecesor arrebatan a la traviesa complicidad de Eolo. La procesión, aquí, va por dentro. Pertenece, no a ese horizonte de la identidad que se manifiesta, definitiva, en la forma, sino a un punto de fuga anterior, y más remoto, en el limo de las ideas germinales que condicionan luego, en floración tan dispar, la morfología final de la obra. "Mi objetivo –afirmaba Calder- es hacer algo que sea como un perro o como las llamas. Algo que tenga una vida en sí." Y aludía con ello, que duda cabe, a esa perpetua movilidad que centra un eje vertebral, desde luego el más céle-

bre, en su trabajo. Vida, desde luego, que se resuelve en movimiento, pero que apela asimismo, en idéntica medida y con el mismo sentido, a la idea de obra abierta de continuo al cambio. ¿Y que otra cosa es, si no, más que la certeza indefinida de un potencial cambio, lo que se nos promete en esa extraña condición de los ábacos que Adolfo Barnatán edifica, para elevar el vuelo de la mirada, ensartando sin más sus preciosos discos en la vertical de bronce?

Fernando Huici.

OBRA

"Hermafrodita", 1998
Mármol Macael
142 x 15 x 15 cm.





"Hermes", 1998
Mármol Macael
134 x 15 x 15 cm.









"Mujer Violin", 1999
Bronce
Pátina negra y roja
240 x 10 x 40 cm.





"Ninfa I", 1999
Bronce
Pátina negra
27 x 38 x 20 cm.





Ábaco "Primitivo" 1998.
Bronce 8 piezas.
282 x 25 x 10 cm.





Una de las siete columnas. "Nacimiento de Afrodita".
1998 Bronce.
130 x 10 x 10 cm.



"Alimento de los dioses", 1998.
Bronce 8 piezas.
195 x 35 x 35 cm.



Una de las siete columnas, "Columna y ábaco", 1998.
Bronce 8 piezas.
144 x 15 x 15 cm.



Ábaco "Las pulseras de Hermafrodita", 1998.
Bronce y nogal 8 piezas.
53 x 10 x 10 cm.



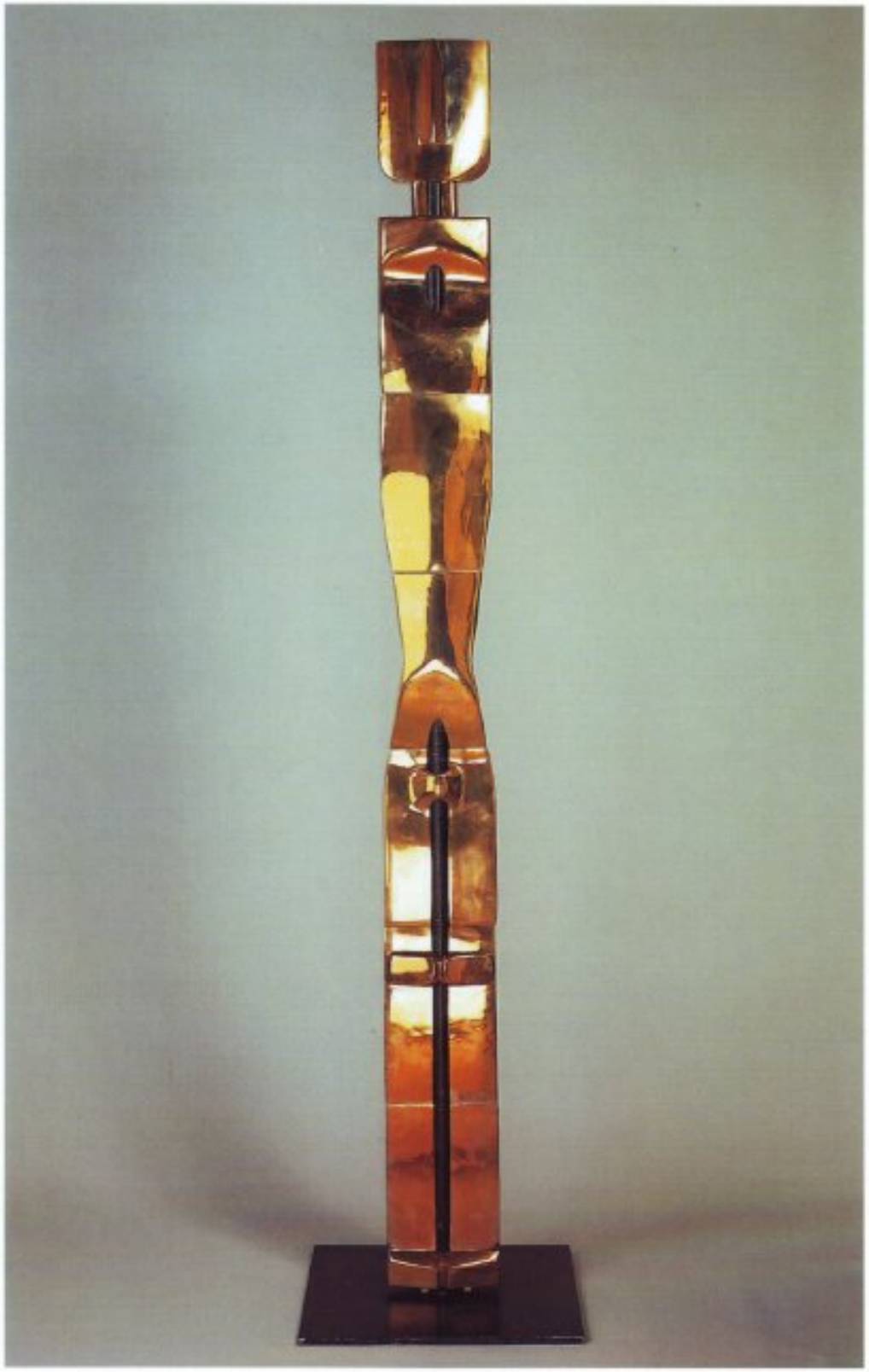
Ábaco "En el mar de Afrodita", 1998.
Bronce 8 piezas.
22 x 10 x 11 cm.



"El espejo de Afrodita", 1998.
Bronce 3 piezas.
Pátina verde
1,5 x 58,5 x 32,5 cm.



Ábaco "Primitivo" (Homenaje a Brancusi), **1998**
Bronce 8 piezas.
282 x 25 x 10 cm.



"Cabeza y ábaco, 1998.
Bronce.
19 x 14,5 x 14,5 cm.



CURRICULUM



ADOLFO BARNATÁN

París 1951

1970 Exposición Individual en C.I.M., Madrid.

Exposición Colectiva "Dibubudi" I.A.D.E., Madrid.

1971 Exposición Colectiva Galería Original, Madrid.

Exposición Colectiva "Eros y el arte actual en España", Galería Vandrés, Madrid.

1972 Exposición Individual "Visiones celestes, visiones terrestres", Galería Rayuela, Madrid.

1973 Exposición Individual Galería Osma, Madrid.

Exposición Colectiva Galería Aele, Madrid.

Exposición Colectiva Galería Osma, Madrid.

1974 Exposición Individual Galería Rayuela, Madrid.

1977 Exposición Individual "Diez Años de dibujos" -67, 77", Galería Colmena.

1991 Exposición Individual "Iris Amarillo", Galería Aele, Madrid.

1993 Exposición Individual Galería Artespacio, Madrid.

1994 Exposición Colectiva Galería Elvira González, Madrid.

1995 Exposición colectiva ARCO, Galería Bárcena & Cía, Madrid.

Exposición individual Galería Bárcena & Cía, Madrid. Pinturas y Esculturas.

Exposición colectiva Galería Lina Davidoff, París. Pinturas y Esculturas.

1996 Exposición Colectiva ARCO, Galería Bárcena & Cía, Madrid. Esculturas.

1997 Exposición Colectiva ARCO, Ediciones F.B., París. Esculturas.

1998 Exposición individual, Metta Galería, Madrid. Esculturas.

ARCO'98. Stand Galería Metta, Madrid.

1999 Exposición Colectiva, Galería Dos Coimbras, Braga. Portugal.

Arco'99. Stand Galería Metta, Madrid.

Fiac'99. Stand Galería Metta, Madrid.

2000 ARCO con la Galería Metta.

BIBLIOGRAFÍA

1970.- La Estafeta Literaria. 1/3/70.
Adolfo Barnatán, por Adolfo Castaño.

ABC.- 6/3/70.
Los dibujos de Adolfo Barnatán, por A.M. Campoy.

1972.- ABC. 22/1/72.
Adolfo Barnatán y el misterio en la tierra bíblica, por Miguel Fdez. Braso.

Nuevo Diario. 23/1/72.
Adolfo Barnatán, por José Hierro.

Pueblo. 26/1/72.

Adolfo Barnatán o el dibujo como profecía, por José Luis Jover.

1973.- Nuevo Diario. 23/2/73.
Adolfo Barnatán. Desamparadas sombras, por Miguel Veirat.

Pueblo. 5/3/73.
Adolfo Barnatán "El punto y la línea se hacen cada vez más finos en mis dibujos", por David Ortega.

Pueblo. 1973.
Barnatán. Por M.A. García-Viñolas.

Informaciones. 8/3/73.
Adolfo Barnatán, por José de Castro Arines.

1977.- El País. 25/2/77.
Adolfo Barnatán.

El País. 6/3/77.
Adolfo Barnatán.

1991.- Catálogo de la exposición de Adolfo Barnatán. Galería Aele de madrid.
La inquietud del límite, por Arnoldo Liberman.
La búsqueda de un lugar de duración, por Marcos R. Barnatán.
Adolfo Barnatán, por Jacques Hachuel.

ABC. 30/11/91.
Por Beatriz Cortázar.

Diario Ya. 30/11/91.
Por Pilar Moreno.

Diario 16. lunes 2/12/91.
Adolfo Barnatán España es un país feliz, por Ignacio Amestoy.

El Mundo (metrópoli). 5/12/91.
Queda la transparencia. El obstinado amarillo de Barnatán, por Marcos R. Barnatán.

El Punto de las Artes. del 6 al 12 de diciembre/ 91.
Adolfo Barnatán.

Diario 16 (Gente). 7/12/91.
Adolfo Barnatán, por Lola Carretero.

Tribuna. del 9 al 15 de diciembre/ 91.

ABC (Blanco y Negro). 15/12/91.
Por Beatriz Cortázar.

Guadalimar. 15/12/91.
Adolfo Barnatán. La inquietud al límite, por Arnoldo Liberman.

Tiempo. 16/12/91.
Por Paloma Barrientos.

El Mundo. 16/12/91.
Por Ana Sanz.

1993.- El Mundo (Metrópoli). 11/1/93.
Por la expulsión de los judíos.

ABC (Blanco y Negro). 14/2/93.
Adolfo Barnatán. La búsqueda, por Adolfo Castaño.

1994.- Raíces. Invierno 94/ 95.
Adolfo Barnatán o la búsqueda Metafísica, por Arnoldo Liberman.

1995.- Catálogo exposición Galería Bárcenas de Madrid.
La Piel del mundo, por Fernando Huici.

El Mundo. miércoles 5/4/95.
Adolfo Barnatán expone su obra en Bársena, por José Dánvila.

El País (Babelia). jueves 13/4/95.
Sombras en el jardín, por Francisco Calvo Serraller.

ABC Cultural. 21/4/95.
Los bodegones escultóricos de Barnatán, por José Marín Medina.

El Punto de las Artes. del 21 al 27 de abril/ 95.
Adolfo Barnatán. La materia y el gesto, por José Ramón Dánvila.

Metrópoli. del 21 al 27 abril/ 95.
Jazmines nocturnos (La preseverancia del dibujo), por Marcos R. Barnatán.

ABC (Blanco y Negro). 23/4/95.
Adolfo Barnatán. La tierra prometida, por Adolfo Castaño.

Nuevo Estilo. abril/ 95.
Adolfo Barnatán, por María Escribano.

1998.- Catálogo de la exposición de Adolfo Barnatán galería Metta de Madrid. 16/4/98.
Aldolfo Barnatán, por Carmen Rico Godoy.

El Mundo Cultura. 16/4/98.
Barnatán presenta sus esculturas inspiradas en el arte griego y africano, por Rafael Sierra.

El País. 17/4/98.
Adolfo Barnatán expone sus esculturas inspiradas en Afrodita, el artista reúne 40 piezas en bronce y ébano, por E.F.S.

El Mundo. 17/4/98.
La hora del Totem por C.G.C.

El Punto de las Artes. del 24 al 30 de abril/ 98.
Adolfo Barnatán Hermetismos.

El País (babelia). 25/4/98.
Barnatán ábaco y Totem. (Ambicioso proyecto de un artista en pos de una voz propia en los dominios de la escultura), por Fernando Huici.

Arte y Parte. Abril/ Mayo/ 98.
Adolfo Barnatán, por I.C.

Metrópoli. Del 1 al 7 de mayo/ 98.
El erotismo de un frío metal. (Los atrevidos juegos escultóricos de Afrodita y Hermés), por José Ignacio Aguirre.

ABC (Blanco y Negro). 7/05/98.
Adolfo Barnatán "El espectador es mucho más sabio de lo que piensa el artista", por Laura Revuelta.

Guadalimar. mayo/ 98.
Adolfo Barnatán. La Metamorfosis o la belleza en el límite, por Rosa Pereda.

Galería anticuaria. Mayo/ 98.
Adolfo Barnatán entre el cielo y la tierra.

ESTA PUBLICACIÓN APARECE CON MOTIVO
DE LA EXPOSICIÓN DE
ADOLFO BARNATÁN
PRESENTADA POR EL MUSEO BARJOLA
EN SU SALA DE EXPOSICIONES
TEMPORALES

MARZO DE 2000



Servicio de Publicaciones
Principado de Asturias